

PLUMAZOS.

Pedir más es gollería.

Es preciso confesar que nos divertimos mucho, y lo que mejor todavía, que nos vamos á divertir *superabundantemente*.

Tersipcore ha debido sentar sus reales en nuestra fiel, noble y leal Ciudad.

El baile es el soberano de las piernas donostiarras, y muy pronto nuestro estado natural será la danza.

Bailes de máscaras en el Teatro del Circo, bailes de idem en el Teatro Principal, bailes de *primo cartello* en el Teatro de Variedades, bailes en la Sociedad de Conciertos, proyecto de baile en el Circulo de la Concha; pléthora de baile por todos los lados.

¿Quién no se divierte?

¿Quién no echa en olvido los sinsabores y las amarguras que á tragos se van pasando, en esta vida, por moverse en acompasado movimiento, con una linda pareja de esbelto talle y de rostro encantador?

El baile es una expansion del ánimo, es un dulce placer que disipa el mal humor y contribuye poderosamente á estrechar los lazos de dos almas que se amen por *partida doble*.

Así lo dicen autores graves y aun *agudos*.

Y así debe de ser cuando nuestra cara mitad aprovecha cuantas ocasiones se presentan para bailar, inventando pretextos que la conduzcan á aquel fin.

El Carnaval hará realizables los deseos del sexo débil: desde la más humilde cigarrera, hasta la más encoquetada señorita, y pasando por los términos intermedios de planchadora, costurera, modista, etc. etc., todas bailarán, luciendo sus innumerables encantos naturales y de artificio, ó envueltas en misterioso disfraz que, como imán potente, atrae y convida á la imaginacion á forjarse ideales de belleza dentro de un dominó negro.

Nuestras fiestas carnestolendas son de día en día más renombradas.

Parece que han pedido habitaciones numerosas colonias de estrangeros.

Al decir de un amigo mio, nos han de visitar en breve, veinte príncipes rusos, cuarenta princesas inglesas, diez Ali-Pachás, otros tantos sultanes, treinta soberanos de ignoradas tierras, y un número crecido de ministros, grandes de todas las naciones y aristócratas con gloriosos timbres y escudos antiquísimos.

El birey de la guiladura llegó ya.

No se merecen menos las fiestas proyectadas

El prólogo ha ofrecido gran animacion y esplendor: nada más alegre y de un golpe de vista más halagüeño que la tamborrada última: aquellos vistosos coraceros á caballo, aquellos flamanes gastadores, aquella nutrida banda de tambores marchando con aire marcial, todo ofrecia una perspectiva de mucho efecto.

Sin embargo, á ciertas gentes no les debió agrada *mayormente* tan lucido como chusco ejército, á juzgar por sus manifestaciones.

¡Cosas del vino!

En fin, para terminar estas desaliñadas é insulsas líneas—pues hoy la pluma se me hace demasiado pesada,—allá va un resumen de las próximas fiestas.

Día primero de Carnaval.—Entrada del Dios Momo á las 11 de la mañana: saldrá de la fábrica de botellas del Sr. Brunet en el Antiguo y será por numerosa comitiva recibido en Arichulegui, ras:adándose despues la cabalgata á la plaza de a Constitucion donde será coronado y aclamado. Por la tarde se verificará la *novillada* que por

valiosos elementos se está preparando: promete ser lucida.

Día segundo.—Gran *cabalgata nocturna*. Por la novedad de esta se reservan mayores detalles.

Día tercero.—El tradicional *Entierro de la sardina*, con ascension del Globo complementario. Para esta noche se prepara tambien un *gran himno* marcial por las tres bandas militares de la poblacion.

Además se correrán *bueyes* los tres dias mencionados.

Lo siento por los *bueyes* que no se corren.

Conque, señores: divertirse y hasta otro día.
DON NADIE.

LA PRIMERA CARTA.

Era una noche clara y hermosa la vez primera que yo te ví; y al contemplarte niña preciosa quedó tu imagen grabada en mi.

De tu belleza que es peregrina quedó encantado mi corazón. Eres tú sola niña divina de mis amores dulce ilusion.

Aquella noche, de tí me blla, yo ciegamente me enamoré; y desde entonces, brillante estrella yo con locura te idolatré.

¡Luz de mis ojos!
¡Sol de mi vida por quien suspiro y aliento yo!
¡Hermosa perla!
¡niña querida!
¡Para tí el cielo mi alma soñó!

Pensé escribirte lo que sentia enamorado mi corazón y confesarte que moriría, si no alentabas tú mi pasión.

Cogí la pluma y tembloroso te dije así:
«Yo te idolatro angel hermoso, vivir no puedo

niña sin tí »

«Y yo te juro prenda adorada que si comprendes mi amante fe, y correspondes enamorada á mi cariño, feliz seré.»

Cerré la carta casi temblando, y para dártela fuí de tí en pós, y al ver hermosa que aunque dudando tú la admitiste bendije á Dios.

EL MADRILEÑO.

San Sebastian Enero 1883.

PENSAMIENTOS.

La mujer es un delicado instrumento de música: de cien hombres que le tocan, uno logra hacer vibrar sus cuerdas con espresion y sentimiento; los demás solo saben desafinarlo y extropearlo.

Como las plantas necesitan para vivir su zona climatológica especial, cada hombre en la sociedad busca la atmósfera que le es propia: cuando por cualquier incidente tiene que introducirse en otra extraña, pesa sobre si una gran presión, y la abandona pronto porque se asfixia.

El mundo está tan revuelto, que los que debían ocultarse se ven, y no se ven los que debieran verse.

La vida del hombre sin amor, es un día frio sin sol.

Solamente el que ha sido pobre sabe apreciar el valor del dinero.

Estrellas que ya no existen nos envían han sus fulgores; cuando brillaban con esplendor los hombres ni siquiera las sospecharon: así es el génio, vive en el mundo y no se vé, sus torrentes de luz los aprecian solo las generaciones siguientes.

Mujer que coqueteas ¿qué es lo que haces? Lo que la mariposa volando alrededor de una bujía.

El hombre se mofa del mono porque tiene la pobreza de imitar lo que vé: ¡cuántas veces, entonces, debiera de reirse de sí mismo!

La mujer que no llega á ser madre, es una flor triste sin aroma.

¡Cuántas mujeres pasan á nuestro lado llevando escrito en los ojos un amor infinito! el hombre es como el beduino del desierto, que llega enfrente de una lápida con geroglíficos, y no sospecha siquiera que allí existe un tesoro escondido.